

TRES POEMAS DE UN LIBRO INEDITO

I

Si fuera este poema
el último que hicieses,
¿tendría más valor
que otro cualquiera?
Todo poema es único
y tu muerte lo escucha
con el mismo deleite,
con igual impaciencia.

II

Deja la masa así,
sin comensal.
Observa, desde lejos,
marchitarse
las hojas en los árboles.
No atiendas el teléfono.
Deja que el viento vaya
y que vuelva después.
No abrirás ya más cartas,
no ojearás periódicos
ni libros.
Deja que tu automóvil
te abandone.
Deja que tu reloj
siga marcando
un tiempo que no es tuyo.
Deja que todo sea
cual si tu
nunca hubieras nacido.

III

En septiembre, el otoño
da pasos indecisos.
Se suavizan los rojos,
los azules,
y se esparcen los grises
con la niebla.
En septiembre, el otoño
vierte un dulce veneno
que tú ansías beber.
Nace un sutil temor
a que la vida sea
inacabable,
a que septiembre sea
un sueño ya soñado
mil veces, que recuerdas
a medias, y el otoño
la esperanza, perdida,
de morir,
borrada por la lluvia.